

Hoy se cumplen 14 años de la muerte del poeta

Neruda vive en la poesía y el recuerdo

"Había lágrimas en los ojos de Pablo. Pensé que no lloraba por él ni por mí, lloraba por Chile. Su instinto profético no le engañaba: se acercaban días negros, muy negros, para este pueblo". Así describe Matilde Urrutia los últimos días de Pablo Neruda, en su libro *Mi vida junto a Pablo*.

Sepultado en medio del silencio impuesto por el régimen golpista, hace catorce años, Nefelí Reyes, hijo de ferroviario, llena medio siglo de poesía, con el seudónimo de Pablo Neruda. No existe un momento que honre su memoria, ni su producción, conocida en todo el mundo, figura en los textos de educación chilenos. Sin embargo, su poesía vive.

ISLA NEGRA

En septiembre del '73, Neruda se recuperaba en Isla Negra. Tenía cáncer y por esto había abandonado su puesto como embajador de Chile en Francia, que ejerció durante el gobierno de la Unidad Popular. Cuando supo por la radio los trágicos sucesos del golpe militar, la fiebre se apoderó de su cuerpo enfermo: "Esto es el final", le dijo a Matilde, después de escuchar el último discurso de Salvador Allende. Días más tarde, ella lo trasladaría a la clínica Santa María. Era el 19 de septiembre.

Mientras ella trataba de ocultarle noticias, Neruda se enteraba de todo, y lo que no supo, lo intuyó antes de su muerte.

El 20 de septiembre, relata Matilde, el embajador de México, Gonzalo Martínez, les ofreció nuevamente un avión para trasladarlo a ese país. En principio, Neruda aceptó. Ella regresó otra vez a Isla Negra, en busca de una lista de libros que Pablo quería llevar.

MATARON AL RUISEÑOR

Una llamada del poeta la hizo volver presurosa. Cuando regresó a la clínica, Neruda estaba muy excitado: "Me dice que habló con muchos amigos. Están matando gente; entregan cadáveres despedazados. La morgue está llena de muertos; la gente está afuera por cientos reclamando cadáveres. ¿Usted nota-



Luego del saqueo, cada mueble volvió a su lugar en la Chascona. El lugar donde don Pablo escribía, hoy es una biblioteca.

bía lo que le pasó a Víctor Jara? Es uno de los despedazados. Le destrozaron sus manos. ¡Oh Dios mío!, si esto es como matar a un ruiñón, y dicen que él cantaba y que esto los enardecía. Y con insistencia me volvía a decir lo mismo".

Matilde le habló de su perra, Panda, de lo hermosa que estaba la isla y, lentamente, Neruda se fue calmando. "Comenzó a decir frases lindas que, después de pensarlo mucho, no las voy a repetir aquí. Son demasiado alagadoras para mí", cuenta.

Conversando de recuerdos, comprendió que Pablo no quería irse de Chile, y entonces decidieron agradecer, pero rechazar la oferta del embajador de México.

Luego, recordando su vida de exiliado, Neruda gritó: "¡Qué horrible son las dictaduras, las persecuciones! Y nuevamente entró en estado febril. "Me dice de nuevo que no se irá; que él debe estar aquí, con los que sufren; que no puede huir; que tiene que ver lo que pasa en su país. Yo estoy sola con él y no tengo a quién llamar, ya se han ido todos los amigos. A las seis tenemos toque de queda y me siento impotente para calmarlo... De repente me quita sus manos, que se las tengo tomadas; se toma el pijama con las dos manos y se lo desgasta gritando: ¡Los están fusilando. Los están fusilando!".

Matilde llamó a una enfermera y ésta inyectó un calmante a Neruda. Al día siguiente, el 23 de sep-



En este mismo living fueron velados los restos de Neruda, de Matilde y de Roberto Parada.

tiembre de 1973, continuaba durmiendo. Ya no despertaría.

NERUDA, PRESENTE

Las botas negras habían profanado sus casas de Valparaíso, Isla Negra y Santiago. La Sebastiana, la Chascona y las Casacas de Isla Negra cayeron a pedazos. El barro y la lluvia hicieron el resto. Era mejor que Pablo Neruda no las viera en ese estado de destrucción.

Pero él volvió en un ataúd de color claro. La Chascona estaba rodeada de metrallas, y las puertas abiertas denunciaban el atraco. "Había vidrios por todas partes; la puerta abierta; la escalera de entrada era un torrente de agua. Imposible entrar", relata Matilde.

Gracias a la ayuda de vecinos, pudieron pasarlo por otra entrada de la calle Chacre Manzur, cubriendo el pasó de tabloncitos, porque el barro y los vidrios impedían el paso: "En aquella casa, transparente no

quedó un vidrio intacto. Mi capacidad de asombro se había colmado; miraba todo aquello como desde fuera... Cuando en el living me detienen: "Tenemos que borrar -me dice alguien-. Está inundado de cosas rotas y vidrios". Yo avanzo pisando los vidrios. Así es mejor, -les digo-. No burran ni hagan nada. Y allí, frente a la chimenea, instalamos a Pablo".

Después de los amigos llegaron los uniformes. Matilde no los recibió y debieron marcharse con el "pésame".

Al día siguiente, Neruda era trasladado al cementerio General, para quedarse allí junto a Víctor Jara. Millones de manos y voces se van uniendo por el camino. ¡Compañero Pablo Neruda, presente!, comienzan a gritar. "Todos marchan ajenos al mensaje de horror, que quieren sembrar las ametralladoras apuntando en cada esquina. Miro hacia atrás. Mi vista se pierde entre tanta gente".

Neruda vive en la poesía y el recuerdo [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda vive en la poesía y el recuerdo [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile